

Movimientos del Ejército Libertador del Sur. Junio – Octubre de 1914

Presentación

La realización del presente trabajo escolar fue más que nada por una ponencia del Doctor Francisco Pineda, autor de la “Irrupción Zapatista” y de “La Rebelión de Sur”., que se realizó en el año 2008 en el encuentro interno del Colegio de Historia de la BUAP. En lo personal la revolución del sur, fue el movimiento más justo y el más evolutivo que se presentó en el ciclo de la Revolución Mexicana.

Sin duda este trabajo me ha planteado muchas preguntas y me ha confundido bastante, me ha fascinado cómo el zapatismo se vuelve más y más complejo con cada fase de la Revolución Mexicana, después de la traición de Madero hubo un cambio en la ideología, después al final del régimen de Huerta y la introducción de los secretarios intelectuales y las negociaciones con Carranza y la alianza fallida con Villa, resultaron en un cambio del movimiento.

Introducción.

Cómo he mencionado antes, con este trabajo más que el movimiento épico de la toma de Puebla y su valiosa estrategia para la toma de capital del país. Me he enfocado en la situación política y la evolución de los cambios ideológicos – aunque siempre su primicia más importante fue la reforma agraria- de la independencia militar y cómo la situación promovió la posibilidad de una alianza con algunas con las facciones revolucionarias – villistas y carrancistas – y al final porque se decidió unirse con los villistas.

La derrota de Huerta

Antes de la caída de Huerta, las relaciones entre Francisco Villa y Venustiano

Carranza ya se encontraban muy deterioradas. Villa no reconoció a Carranza como primer jefe constitucionalista y decidió separar a su ejército, como respuesta Venustiano Carranza le cortó los suministros de carbón. Esta primera crisis se solucionó con los tratados de Torreón. “Representantes de Villa y la División del Noreste, de González, se reunieron en Torreón...”¹ el 8 de Julio de 1914. En la reunión se trato de llegar a un acuerdo acerca de los asuntos políticos y militares. En el Pacto de Torreón, en la ala militar Villa reconocería a Carranza como primer jefe, a cambio de suministro de carbón, municiones e independencia militar. En lo político se presentaron propuestas para cargos del gabinete y reformas sociales, y se estipuló que después de la toma de la capital se debería realizar una junta revolucionaria, donde se tratara las reformas sociales y dar fecha para las elecciones.

“Carranza respondió con astucia: aceptaba en “general” el acuerdo de Torreón y la idea de una convención revolucionaria, pero no se comprometía a determinar la composición de esta, ni apoyaría las reformas laborales, agrarias y anticlericales, las cuales, decía, escapaban al propósito original de la conferencia”²

Los carrancistas se vieron obligados a aceptar los términos de Villa, porque él, como jefe de la División del Norte, contaba con la fuerza más robusta de México, y aunque no tenía una reforma agraria tan fuerte y amenazante como la zapatista, era el enemigo más peligroso.³ Los constitucionalistas necesitaban la fuerza militar de Villa para poder derrotar al ejército federal en Zacatecas.

Con la victoria sobre Huerta en Zacatecas el 23 de junio de 1914, el ejército Federal quedó con una herida mortal pero aún no sucumbía, seguía presentando batalla en la parte sur del altiplano central, y la capital seguía en manos de Huerta. La derrota era inminente, los altos cargos del antiguo Régimen y de Huerta habían huido del país en Julio de 1914. El 15 de Julio Francisco Carbajal, presidente de la Suprema Corte de justicia, sucedió a Victoriano Huerta. Carbajal intenta

1 Knight, Alan, “LA Revolución Mexicana”, Grijalbo, México 1968. p. 707

2 Ídem.

3 Mason, John, “El México Revolucionario.”, Alianza Editorial Mexicana, 3a edición, México, 1997. p.378.

negociar con Carranza pero fue en vano y Carbajal junto con su gabinete huye del país dejando al Gobernador del Distrito Federal a cargo de la ciudad.

Después de la victoria Villista sobre la ciudad de Zacatecas pararon su ofensiva. Acabando con Zacatecas en el norte, la capital del país quedaba relativamente indefensa, y la moral del ejército federal se quebraría como una copa de cristal, pero Villa detuvo sus tropas no se dirigió a tomar la capital. Alan Knight argumenta que esta decisión, demuestra la fragilidad del tratado de Torreón pero Francisco Pineda argumenta que fue una estrategia política basándose en un manifiesto que dio Francisco Villa el 21 de julio :

...”que expone su perspectiva política: a] “Fundar un nuevo régimen sobre bases de igualdad, verdad y justicia para todos, y la rehabilitación de las clases desheredadas”; b] “establecimiento de un gobierno democrático y justo, emanado de la voluntad del pueblo y el cual llevara a término todas las reformas”; y c] “asegurar para el pueblo, después del triunfo por medio de las armas y del restablecimiento de la paz, el derecho de votar a sus mandatarios públicos.”⁴

Esta decisión política de Villa demostró el porque no lanzó toda su armada contra la capital, - permitiendo que Obregón y Carranza entraran triunfantes a la capital, y se posesionaran del gobierno de México-, su lucha, gracias al tratado de Torreón, consistía en esperar los resultados de la convención donde participasen las representaciones de las fuerzas militares que hayan participado en la lucha en contra del régimen y a partir de ahí organizar el nuevo gobierno.

En Agosto, el Distrito Federal estaba rodeado por las tropas de González y Obregón, con un ejército mayor de dieciocho mil hombres y los zapatistas, que aunque no habían logrado tomar Cuernavaca, tenían sometidos a los pueblos de las sierras en las afueras del Distrito Federal. La caída del régimen tenía los días contados, su derrota era inminente pero quedaba la rivalidad de las distintas facciones revolucionarias. Se acercaba otra guerra civil pero esta vez no sería por derrocar a un dictador si no para ganarse el poder.

4 Pineda, Francisco, “La revolución del Sur”, Era, México 2005. p. 425

Ésto se puede ver en el tratado de Teoloyucan, donde el Gobernador del Distrito Federal y Obregón, acordaron que el ejército federal se rindiera incondicionalmente, “los constitucionalistas tomaron posesión de una herencia libre y desamortizada.”⁵ Pero también en el tratado de Teoloyucan se establece que las tropas federales que defienden la Capital del ejército zapatista, no se retiraran hasta que lleguen las tropas constitucionalistas a reemplazarlos.

Las negociaciones con el sur.

El 13 de Agosto patrullas zapatistas observaron que los federales que defendían la parte sur del Distrito Federal no se retiraban hasta que los soldados constitucionalistas llegaban a reemplazarlos, bloqueando la entrada de la capital al Ejército Libertador del Sur. La respuesta de Venustiano Carranza fue que ...“los zapatistas no pueden entrar a la capital porque son bandidos y no tienen bandera. Antes necesitarían someterse incondicionalmente a mi gobierno, reconociendo al plan de Guadalupe.”⁶ Éstos sucesos, llenos de hostilidad hacia el movimiento sureño, no sorprendieron a los líderes del ELS ya que los constitucionalistas, en el norte, habían acabado con los jefes que se “adherían” al Plan de Ayala. Además Zapata nunca reconoció a Carranza como primer jefe y mucho menos lo haría como gobernante del país, al contrario Zapata reconoció como jefe de igual rango al rival de Carranza, a “Pancho Villa”.

Ya que los carrancistas no dejaban entrar a los zapatistas a la capital y tenían una posición hostil hacia ellos, los sureños también defendían sus posiciones y su territorio en contra de los carrancistas, si se les llegaba a encontrar en campo sureño se les desarmaba y capturaba. Durante este breve lapso de paz militar, y época de política, los zapatistas coexistieron sin mucha hostilidad en sus fronteras con los constitucionalistas. Los diferentes movimientos

5 Knight, Alan, Op. Cit. p. 709

6 Soto y Gama, Antonio Díaz, “La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo. México, 1a edición del autor 1960. p. 169

revolucionarios estaban cansados de la guerra y muchos jefes constitucionalistas presionaban al primer jefe, Venustiano Carranza, para que negociara por la paz, pero él deseaba que los sureños lo reconocieran para nombrarse primer jefe de todo el movimiento revolucionario. Su negativa no ayudo mucho al ocupar la república el 20 de agosto de 1914 declarando “que el no había hecho más promesas que la referente al derrocamiento de Huerta.”⁷ Y Zapata responde con el manifiesto de Milpa Alta lo siguiente:

“El pueblo ha visto que con elecciones o sin elecciones, con sufragio efectivo o sin él, con dictadura porfiriana y con democracia maderista, con prensa amordazada y con libertinaje de la prensa, siempre y de todos modos él sigue rumiando sus amarguras, padeciendo sus miserias, devorando sus humillaciones inacabables y por eso teme con razón que los libertadores de hoy vayan a ser igual a los caudillos de ayer, que en la Ciudad Juarez abdicaron de su hermoso radicalismo y en el Palacio Nacional echaron en olvido sus seductoras promesas... ...por eso la Revolución agraria, desconfiando de los caudillos que así mismos se disciernen el triunfo, ha adoptado con precaución y como garantía el precepto justísimo de que sean todos los jefes revolucionarios del país los que elijan al Primer Magistrado, al presidente interino que debe convocar a elecciones; porque bien sabe que del interinato depende el provenir de la Revolución, y con ella, la suerte de la República.”⁸

Sin embargo Carranza se ve obligado a negociar con los sureños, debido a la presión que ejercen los extranjeros a que negocie con Zapata y también sus jefes militares por miedo a que Zapata y Villa se unan y creen un enemigo suficientemente fuerte y todo desemboque en otra sanguinaria guerra civil.

Por insistencia de Juan Sarabia y las posibilidades que le daba a Carranza, que Emiliano Zapata pudiera llegar a un acuerdo con el constitucionalismo, se aventuro en enviar una comisión a Morelos— que no estaba autorizada para realizar concesiones- para realizar negociaciones y llegar a un acuerdo. La delegación Carrancistas estaba formada por Villarreal, Sarabia y Luis Cabrera. Tal vez esta fue la última oportunidad para evitar la alianza Villa- Zapata. Lo más seguro es que Francisco Villa y Emiliano Zapata tenían entre ellos una noción de alianza, pero en estos momento los zapatistas no habían roto relaciones con los

7 Ibídem. p. 172

8 Ídem.

carrancistas e insistían en una junta revolucionaria.

El 27 de Agosto la delegación carrancista llegó a Cuernavaca para encontrarse con Zapata. Pero el líder del Ejército Libertador de Sur no se encontraba, y se avisó que llegaría al día siguiente, y mientras los delegados -no oficiales- esperaban a Zapata, tuvieron conversaciones con el General Palafox. En este momento los políticos de la capital se dieron cuenta el enorme abismo que separaba el movimiento carrancista con el zapatismo. "Cuernavaca se había convertido en una ciudad de las que se había apoderado la gente común del campo de Morelos"⁹

Las conversaciones que sostuvieron Palafox y los diplomáticos carrancistas, fueron beligerantes, el General Palafox se comportó intransigente y afirmó que todos los verdaderamente revolucionarios se deben adherir al Plan de Ayala incondicionalmente, pero Villarreal mencionó infructuosamente que el Plan Ayala no resuelve todas las necesidades del país. Al día siguiente Zapata no llegó y se pidió que se realizara una nueva conferencia en donde Palafox representara a Zapata como ellos hacían con Carranza. Pero Villarreal y compañía no tenían licencias para negociar así que la conferencia fue parecida a la anterior. Zapata llegó hasta el sábado. Durante la entrevista siguiente, Zapata estaba taciturno y enfadado. -seguramente por la presencia de políticos capitalinos que posiblemente fueron a tenderle una trampa-, Palafox volvió a insistir intransigentemente en la sumisión incondicional al Plan de Ayala.

Al dar su informe Villarreal, Sarabia y Luis Cabrera de lo sucedido en Cuernavaca. Carranza debió darse cuenta -aunque seguramente preferiría una campaña militar contra Morelos a un convenio-, que era imposible una alianza o algún trato con el movimiento sureño. Mientras por el lado zapatista durante las

9 Womack, John, "Zapata y la Revolución Mexicana", Siglo Veintiuno, 28a edición, México 2008. p. 200

conferencias dieron a entender una ruptura y desconocimiento del carrancismo y una posible unión con los Villistas.¹⁰

La Convención de Aguascalientes

Carranza cito una convención en la ciudad de México, el primero de octubre de 1914, pero solo asistieron gobernadores y carranzistas, ni los Villistas y mucho menos los zapatistas asistieron. Esta primera asamblea fue más que nada para decidir la realización de una junta revolucionaria donde participasen las fuerzas militares revolucionarias. Se llegó a la resolución que la convención se debía trasladar a un punto neutra entre chihuahua y la ciudad de México, y que sólo asistieran los lideres militares o sus representantes. La siguiente fecha de la convención seria en Aguascalientes el 10 de octubre.

En total llegaron 150 delegados a la convención de Aguascalientes de los cuales 37 delegados fueron villistas y 26 zapatistas -aunque éstos llegaron posteriormente-, una mayoría clara era del lado carrancista, ya que éstos últimos no respetaron el acuerdo en el cual decía que debería asistir un delegado por cada mil hombres integrantes del ejercito.

Una de las razones por las que la convención se decidió trasladarla hacia Aguascalientes era para atraer a los villistas, junto con Obregón, los carrancistas intentaban dividir la fuerza villista y ganar aliados. Al llegar los representantes de la gleba a la convención, hubo un ambiente de fraternidad, donde todos parecía ser armonioso. “Alvaro Obregón propuso en ese momento que, para amarrar los acuerdos, todos estamparan su firma sobre la bandera nacional.”¹¹ Obregón sería de los primeros en romper este acuerdo y con Villarreal regresaría con Carranza más tarde.

Felipe Ángeles olfateando las triquiñuelas de Obregón y pensando en una

¹⁰ Ibídem. p. 206

¹¹ Pineda, Francisco, Op. Cit. p. 474

alianza futura con los sureños, pidió que se invitasen y que se enviase por los representantes de Ejército Libertador del Sur. No se imaginaban las consecuencias que conllevaría la presencia de los zapatistas.

Cuando Ángeles llegó a Cuernavaca fue muy bien recibido por Emiliano Zapata, -quien siempre estuvo al tanto de los sucesos-, y le comunico que la decisión de asistir, debería consultarla con otros jefes zapatistas. Al final se llegó a la conclusión de que irían 26 delegados no oficiales, ya que para ser oficiales Zapata exigió que la convención debía ser en México y que Carranza debería renunciar a sus cargos.

Los 26 delegados fueron Paulino Martínez como presidente de la delegación, Soto y Gama como vicepresidente, Juan Banderas, Gildardo y Rodolfo Magaña, Leobardo Galván, Amezcua, el doctor Cuarón, Manuel Robles y once personas más.¹² Ángeles los dirigió, antes de ir a Aguascalientes, primero con Francisco Villa. Donde los delegados se convencieron que una alianza con Villa era necesaria e inminente. Fue hasta el 26 Octubre cuando llegó la delegación zapatista a la convención de Aguascalientes.

Al día siguiente, el 27 de Octubre, empezaron formalmente la diplomacia. Los Villistas según nos dice John Mason Hart aunque disponían de una gran fuerza armada, no podían redactar algún plan agrario, es donde los zapatistas entraron con sus reformas y sus discursos. Los delegados del ejército Libertador del Sur rompieron la armonía utópica de la convención. Casi linchan a Soto y Gama por su discurso en donde agredía la bandera nacional pero con un buen movimiento del discurso transformo la horca en la aprobación de los principios del Plan de Ayala¹³. “En la sesión del 28 de octubre , después de debates confusos que duraron todo ese día, logró que la Convención aprobase “en principio” los

12 Womack, John, Op. Cit.. p. 212

13 Fondo Magaña, Sección Soberana Convención , serie actas de sesión. Sesiones 22 de octubre a 6 de noviembre de 1914.

artículos 4, 6, 7, 8, 9 y 12 del Plan.”¹⁴ Para el 30 de Octubre se decidió por una votación de 102 votos contra 21, que Venustiano Carranza sería sustituido por Eulalio Gutiérrez .

Conclusión.

Considero en primer lugar, que los auténticos revolucionarios son aquellos que enarbolan demandas de beneficio social, y que luchan de manera radical por lograrlo. Por eso representan un verdadero peligro para aquellos que sólo desean mantener el poder, no puede haber alianzas, cada uno defiende sus intereses y el que tenga la mayor fuerza va a acabar con el contrario, siempre y cuando pueda reconocer el momento preciso para actuar o bien construirlo.

Los zapatistas, quienes tuvieron la capacidad de redactar sus principios y defenderlos públicamente, luchaban por un cambio radical en nuestro país, por una revolución. Ideológicamente eran el verdadero enemigo del sistema establecido, pero estaban solos, no consolidaron vínculos sólidos con quienes aliarse, no traspasaron el territorio del sur.

En el caso de los villistas también tenían demandas populares, aunque no llegaron a establecerlas formalmente. Ellos representaron el poder numérico y militar que les faltó a los zapatistas. Sin embargo, tampoco tuvieron la capacidad de advertir que su triunfo dependía de una unión estratégica con los zapatistas.

En resumen, ambos grupos revolucionarios sucumben, no logran su objetivo y cada caudillo es sacrificado -junto a sus ideales-, tanto en el norte como en el sur. En su lugar surge un nuevo poder, un nuevo Estado, no revolucionario sí reformista.

14 Womack, John, Op. Cit. p. 214

Fuentes Consultadas.

Archivo del Cuartel General, Archivo General de la Nación.

Fondo Gildardo Magaña, Centro de estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de Puebla

Bibliografía.

Pineda, Francisco, "La revolución del Sur", Era, México 2005.

Avila, Felipe, "El pensamiento Económico, Político y Social de la Convención de Aguascalientes." INEHRM, México 1991.

Soto y Gama, Antonio Díaz, "La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo. México, 1a edición del autor 1960.

Womack, John, "Zapata y la Revolución Mexicana", Siglo Veintiuno, 28a edición, México 2008.

Mason, John, "El México Revolucionario.", Alianza Editorial Mexicana, 3a edición, México, 1997.

Knight, Alan, "La Revolución Mexicana", Grijalbo, México 1968.

Werner, Hans, "La Revolución Mexicana" Alianza editorial, México 1994.

